

**“ENSEÑANZAS SOBRE EL PECADO”
(1 CRÓNICAS 21:1-27)**

**(Domingo 12 de agosto de 2018)
(No. 713)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



DAVID ORDENA A JOAB REALIZAR EL CENSO DE ISRAEL; ESTO DESAGRADÓ A DIOS E HIRIÓ AL PUEBLO CON UNA PESTE

***“Asimismo esto desagradó a Dios, e hirió a Israel”
(1 Crónicas 21:7).***

Nuestro pasaje nos presenta el lado humano del rey David. Aun cuando fue muy amado por Dios y un hombre conforme al corazón del Señor, también fue pecador. Eso es lo bueno de la Biblia, que nos presenta a sus personajes no como seres perfectos e impecables, sino como seres humanos que se equivocan y enmiendan o tratan de remediar sus errores.

David cometió un tremendo pecado. Decidió hacer un censo a su pueblo, pero no para saber cuántos ciudadanos había, sino para conocer con cuántos posibles soldados contaba para enlistarlos en su ejército. Desde que había sido proclamado rey de Israel, David había tenido victoria tras victoria sobre todos los enemigos del pueblo de Dios. Así fueron cayendo los edomitas, los amonitas, los sirios, los filisteos y todos los demás adversarios.

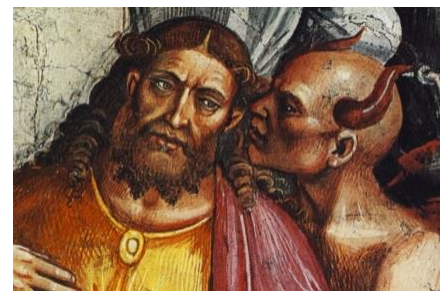
Tal vez eso, hizo nacer en el corazón de David, cierto orgullo, cierta vanidad, cierto sentido de autosuficiencia y quizá por esa razón mandó hacer el censo.

Y eso fue pecado ante Dios y como todo pecado, trajo terribles consecuencias. Sin embargo, el Señor en su misericordia dispuso un remedio. Hoy deseo invitarle a considerar algunas enseñanzas sobre el pecado.

1º EL PECADO, SU INICIO (21:1-6).

“Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel” (1 Crónicas 21:1).

¿En quién inicia el pecado? En Satanás. Este adversario el diablo busca con afán la forma de hacer pecar al hijo de Dios. El pecado entra en el corazón del hombre por obra de Satán. Dice nuestro pasaje que Satanás incitó a David para que hiciese el censo en Israel. En otras palabras, estimuló, excitó, alentó, vivificó, animó, empujó, al rey para que cometiera este gran pecado.



De la misma manera, nuestro adversario desea entrar en nuestro corazón para incitarnos al pecado.



La Biblia dice que Satanás aprovecha nuestra concupiscencia para tentarnos y hacernos caer con mayor facilidad: **“Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y**

el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte” (Santiago 1:13-15).

Nuestra concupiscencia o deseo carnal, pasión desordenada o deseo de pecar es el punto débil que el enemigo va a aprovechar.

Se dice que los tiburones en alta mar pueden olfatear una gota de sangre de un ser vivo a treinta kilómetros de distancia. Su sentido más fuerte es el olfato.

De la misma manera, Satanás olfatea nuestra debilidad espiritual y por allí hace de las suyas si se lo permitimos. Satanás olfateó la vanagloria de David y por ella le puso una trampa y aquel cayó.

Tengamos mucho cuidado, amados hermanos, no le demos a este león rugiente ninguna ocasión para devorarnos.

2º EL PECADO, SU JUICIO (21:7-13).

A Joab, el general del ejército de David, le pareció mal aquel censo y de inmediato lo calificó de pecado. Pero cuando el hombre decide pecar, no escucha la voz de los demás, porque una voz es la que predomina en su mente y corazón: La de Satanás.

El censo arrojó que David tenía una reserva de un millón quinientos setenta mil hombres que sacaban espada. Sin contar a los levitas y benjamitas porque Joab no estaba de acuerdo con David.

Y aquello desagradó a Dios. **“Asimismo esto desagradó a Dios, e hirió a Israel” (1 Crónicas 21:7).** Nuestro Señor es ofendido por el pecado. Le desagrada en extremo, no existe mayor causa para el enfado de Dios para con sus hijos que cuando éstos se empeñan en cometer pecado con avidez.

La consecuencia lógica e inmediata. Dios castiga el pecado. Y es que tenemos a un Dios altamente



moral que se exige a sí mismo el castigo del mal. Aquí en la tierra, los hombres tienen leyes, jueces, policías, cárceles porque tienen una sombra de conciencia moral que les impulsa a perseguir y castigar el delito. Si esto hacen los hombres, ¡Cuánto más un ser perfecta y absolutamente moral como es nuestro Dios! ÉL reaccionará contra toda maldad, injusticia, transgresión y pecado.

En el mundo, los hombres tienen sus leyes y aplican las sanciones según creen es lo justo. Aunque a veces rayen en lo ridículo. Como el caso de un hombre llamado Wallace Weatherholt, de sesenta y tres años quien el 12 de junio de 2012, llevaba una mano a un lado de su bote en Florida cuando un caimán de 2.70 metros lo atacó y le arrancó la mano. Las autoridades lo acusaron de alimentar ilegalmente al caimán y le endilgaron una multa de mil dólares. Lo que quiero decir es que aún por cosas muy pequeñas el hombre es enjuiciado, cuanto más seremos juzgados y castigados por el Juez Justo, Vivo y Verdadero.

HAS HECHO
ALGO QUE
• desagradó a •
DIOS?

No sabemos de qué forma Jehová hirió a Israel, pero fue una forma de hablar al corazón de David para que éste se arrepintiera. Cuando David reconoce su maldad, Dios a través del vidente Gad le propone que escoja entre tres tipos de castigo: Tres años, tres meses o tres días. Tres años de hambre; tres meses en manos de sus enemigos o tres días de espada de Jehová. David escoge lo último confiando en las misericordias de Jehová que son muchas.

Amados, no habrá un solo pecado que quede sin castigo. Y aun cuando nos arrepintamos y pidamos perdón, aun así, no hay un solo pecado que quede sin la disciplina que el Padre nos imponga. Mejor es abstenerse del pecado, porque éste traerá graves consecuencias tanto al pecador, como a los que le rodean.

3º EL PECADO, SU CILICIO (21:14-17).

“Así Jehová envió una peste en Israel, y murieron de Israel setenta mil hombres” (1 Crónicas 21:14).

El Señor envía la peste la cual mata a setenta mil personas. Luego, Jehová Dios envió su ángel para destruir a Jerusalén, pero cuando iba a hacerlo, miró Jehová y se arrepintió de aquel mal y ordenó al ángel: “Basta ya, detén tu mano”.

Este pasaje nos enseña que en verdad, las misericordias de nuestro Dios son muchas, en extremo sobre la tierra.

Cuando el ángel se detiene en la era de Ornán jebuseo, David y los ancianos de Israel, se postraron sobre sus rostros cubiertos de cilicio. Cilicio era una tela negra con la que los judíos se cubrían en señal de duelo, de luto, de aflicción del alma. El cubrirse de cilicio y postrarse sobre sus rostros eran señales de arrepentimiento.

Además David añade la petición de que el castigo sea solo sobre él ya que él es el que ha pecado, y el pueblo, a quienes llama ovejas, es inocente.

Qué bueno fuera que así sucediera, que el castigo fuera solo para el pecador y para nadie más; pero, en la realidad, el pecado de uno afecta a muchos. El pecado es como lo ilustra nuestro pasaje, un virus, una peste que alcanza a los que están a nuestro alrededor y lamentablemente a los más allegados y cercanos.

Y no es que paguen justos por pecadores. Eso no va con nuestro Señor.

A veces llegamos a pensar que Dios es injusto y que no deben pagar justos por pecadores. Pero no se trata de pagar, porque aquí nadie está pagando nada. Nadie puede pagar un solo pecado, ni con lágrimas, ni con sufrimiento, ni con buenas obras, ni con su vida. Solo la sangre de Cristo puede pagar todos los pecados. Así que, fuera de Cristo nadie puede pagar ni el más pequeño o leve de los pecados.

Lo que pasa con los que nos rodean es que nuestro pecado les alcanza. Pecar es como disparar una escopeta cuyos perdigones inevitablemente tocarán a otros, y a los primeros a quienes hieren son a nuestros seres queridos. La Biblia lo enseña en pasajes como Josué 7:24-25 y Josué 22:16-20.

Debemos ver si con nuestro pecado estamos dañando a los que nos rodean y a los que más amamos. Por esto, es necesario que nos vistamos de cilicio espiritual y nos arrepintamos de todos nuestros pecados.

4º EL PECADO, SU SACRIFICIO (21:18-27).

“Y el ángel de Jehová ordenó a Gad que dijese a David que subiese y construyese un altar a Jehová en la era de Ornán jebuseo” (1 Crónicas 21:18).

Ezequiel 18:20 El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.

Este pasaje relata una situación de emergencia nacional. Dios estaba ejerciendo un terrible juicio sobre Israel. Estaban muriendo muchas personas. El profeta Gad urgía a David a encontrarse con Jehová el Señor y levantara un altar y en él ofreciera sacrificios, holocaustos y ofrendas de paz. La palabra de Dios llegó a David con una invitación a adorar. Eso es lo único y lo mejor que podemos hacer los hijos de Dios cuando hay una fuerte crisis. David fue conminado a levantar un altar a Jehová en la era de Ornán jebuseo, que lo hiciera inmediatamente y en medio de una gran necesidad en el país. De lo que hiciera el rey, dependía la suerte de todo el pueblo de Israel.

David fue de inmediato y le dijo a Ornán lo que se proponía hacer. Ornán le dice que le regala el lugar, los bueyes para el holocausto, la madera para leña y el trigo para la ofrenda, que él lo daba todo. Pero David respondió: **“... No, sino que efectivamente la compraré por su justo precio; porque no tomaré para Jehová lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste” (1 Crónicas 21:24).**

Hoy nosotros no levantamos altares ni ofrecemos sacrificios porque todo sacrificio por el pecado ya fue realizado por nuestro Señor Jesucristo. Lo que ahora nos toca a nosotros es ofrecer otro tipo de sacrificio: De alabanza, de servicio, de acción de gracias, de dedicación, de diezmos y ofrendas.

Ninguno de nosotros estaría en desacuerdo que nuestra ciudad está azotada por diversas plagas: El narcotráfico, la violencia, los homicidios, los secuestros, los robos, las extorsiones, las amenazas. Ver a esta ciudad libre de esas plagas incluye que hagamos nuestra parte, que hagamos nuestro sacrificio como pueblo de Dios en la Casa de Dios.

Cuando una iglesia adora sin importarle lo que tenga que sacrificar, todos se ven beneficiados. Es bendecida la misma iglesia, sus familias, sus miembros. Pero también la ciudad donde está asentada esa iglesia. Lo más importante para nuestra ciudad no es la industria maquiladora o el auge en su comercio, sino el culto de adoración de esta iglesia porque de lo que esta iglesia haga para Dios depende la bendición para esta comunidad. No en vano, nuestro Señor Jesucristo compara a la iglesia con una luz que ilumina a los que están en sombra de muerte.

¡El Señor nos conduzca a un verdadero arrepentimiento de todos nuestros pecados; y a la vez a hacer nuestra parte por el pueblo!

Con sincero afecto
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“CON EL DIABLO METIDO”

El pecado nace en el corazón cuando en él se le da lugar al enemigo. Cuando el diablo entra en el corazón pronto lo llenará de pensamientos contra Dios.

Podemos ver el caso de Judas Iscariote. Primeramente Satanás entró en su corazón: **“Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce” (Lucas 22:3).** Y ya estando en el corazón de Judas ¿Qué hizo el diablo? Llenó su corazón de pensamientos contra el Señor. **“Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase” (Juan 13:2).**

“Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?” (Hechos 5:3)

